

Los diez leprosos

Este episodio sólo aparece en este Evangelio.

REVISIÓN DESGLOSADA DE Lc 17, 11-19;

17, 11 Y SUCEDIÓ QUE, DE CAMINO A JERUSALÉN, PASABA POR LO CONFINES ENTRE SAMARIA Y GALILEA,

Iba hacia el valle del Jordán hacia Jericó, desde donde subiría a Jerusalén (BdJ, p. 1484).

Cada cierto tiempo, san Lucas nos recuerda que Jesús se dirige hacia Jerusalén (ver Lc 9, 51; 13, 22), que es donde habrá de cumplirse el plan de salvación trazado por Dios.

Samaria

Recordemos que originalmente era el nombre de una ciudad; de ahí el nombre se asignó a toda la región. Estaba entre la llanura de Esdrelón y la frontera norte de Judea. (Fitzmyer III p. 800)

Galilea

Recordemos también que se trata de la región norte de Palestina, que limitaba con el río Jordán, la llanura de Esdrelón, el monte Carmelo, Tolemaida, Tiro y Siria. (Fitzmyer III p. 800).

Los judíos consideraban que ésta era tierra de extranjeros, pues los habitantes de Samaria no daban culto a Dios en el templo de Jerusalén, y por lo tanto no eran considerados parte del pueblo judío, y Galilea estaba rodeada de regiones paganas, por lo que muchos de sus habitantes no eran judíos.

REFLEXIONA:

Jesús caminaba por donde otros no solían ir. Así, donde menos lo esperaban, se encontraban con Él los que más lo necesitaban.

Como seguidores de Jesús estamos llamados a salir de nuestra zona de confort e ir más allá del círculo estrecho de los que comparten nuestra fe, nuestra manera de pensar y de actuar, y ver si por ahí podemos darle testimonio de amor cristiano, y si alguien ahí puede a su vez ayudarnos a aprender comprensión, compasión, amor incondicional.

17, 12 Y, AL ENTRAR EN UN PUEBLO, SALIERON A SU ENCUENTRO DIEZ HOMBRES LEPROSOS, QUE SE PARARON A DISTANCIA

leprosos

Porque en ese tiempo la lepra era sumamente contagiosa e incurable, quienes la padecían debían vivir afuera de la ciudad, en cuevas, vestir una túnica de sayal, como llevando luto por sí mismos, pues eran considerados muertos en vida, colgarse una campana al cuello que advirtiera a otros de su presencia, para que pudieran alejarse de ellos, y si alguien se les acercaba debían advertirle que eran leprosos, gritando: «¡impuro, impuro!» (ver Lev 13, 45-46).

A diferencia del leproso que vimos en Lc 5, 12-14, estos hombres no se atreven a acercarse a Jesús y a Sus discípulos. Se mantienen a distancia, eran respetuosos de la Ley.

REFLEXIONA:

En aquel tiempo no había nadie más tristemente desesperanzado que un leproso. Lo perdía todo: salud, familia, casa, trabajo, comunidad, y lo más importante, ya no podía ir al Templo ni a la sinagoga. Sólo podía juntarse con otros leprosos y vivir en las afueras de la ciudad, atendido a lo poco que pudiera

conseguir de comer (casi siempre desperdicios de comida que la gente les aventaba), esperando y anhelando la muerte.

A diferencia de mucha gente que cree tenerlo todo porque vive con gran bienestar, y se olvida de Dios, los leprosos habían tocado fondo, no tenían nada, ninguna cosa en la cual poner su seguridad o su esperanza. Su situación es desesperada, pero a la vez es su miseria la que permitirá obtener misericordia.

17, 13 Y, LEVANTANDO LA VOZ, DIJERON: ðJESÚS, MAESTRO, TEN COMPASIÓN DE NOSOTROS!ö

levantando la voz

Esta frase no se refiere solamente a que tuvieron que hablar fuerte para que Jesús los oyera, pues se habían quedado lejos, sino que es una frase que en la Biblia se usa para referirse a quien se dirige a Dios.

Ver Sal 3, 5; 18, 7; 34, 18; 77, 2;

Jesús, Maestro

La fama de Jesús se había extendido por toda la región (ver Lc 4, 14), así que seguramente habían oído hablar de Jesús, y de Sus enseñanzas.

ten compasión

Pedían de Jesús lo que Él tenía a manos llenas: compasión, que no consiste en sentir lástima, sino en saberse poner en el lugar del otro y hacer propios sus sufrimientos, padecer con él, conmoverse.

Ante el repugnante aspecto de los leprosos, con sus miembros carcomidos, la gente huía asqueada y horrorizada, nadie se compadecía de ellos, y compasión era lo que más necesitaban y lo que habrían de recibir de Jesús a manos llenas.

ðEstos gritos, que hacen eco de oraciones dirigidas a Dios en los Salmos (ver Sal 86, 3; 123, 3), eran ahora dirigidos a Jesús, a través del cual la misericordia de Dios se manifestaba. ð (Gadenz, p. 294).

REFLEXIONA:

Solemos pedir muchas cosas a Dios, algunas por rutina, otras por una ocurrencia que surgió de momento, otras por capricho, etc. Pero es la súplica que surge de lo más hondo del corazón la que llega siempre y pronto a los oídos de Dios, que la responde conforme a Su sabiduría y bondad.

REFLEXIONA:

Alrededor tuyo, en tu familia, en tu vecindario, en tu comunidad parroquial, en tu escuela o trabajo, hay mucha gente necesitada de compasión. ¿Qué haces al respecto?, ¿qué le ofreces?

17, 14 AL VERLOS, LES DIJO: ðID Y PRESENTAOS A LOS SACERDOTES.ö

En la Ley de Moisés estaba estipulado que fueran los sacerdotes quienes examinaran las personas que aparentemente habían sanado de la lepra, para comprobar si en verdad estaban curadas y dar permiso para que reintegraran a su familia, comunidad y actividades cotidianas. Ver Lev 14, 1-2ss;

El hecho de que Jesús les pida que vayan a los sacerdotes no es un truco para no tocarlos. Basta leer Lc 5, 12-13 para comprobar que no temía tocar a un leproso. Tampoco era para quitarlos de Su vista. Era porque quería probar su fe. Todavía estaban enfermos, podían pensar ¿para qué vamos a ir a ver a los sacerdotes si no nos ha curado?

REFLEXIONA:

Con frecuencia en nuestra vida nos topamos con situaciones que exigen que nos fiemos completamente de Dios, que aceptemos algo que no concuerda con nuestra lógica, con nuestros planes, con lo que

esperábamos que Él nos diera o pidiera. ¿Cómo reaccionamos?, ¿nos atrevemos a hacer aquello que Él nos pide o nos aferramos a nuestras ideas y perdemos la oportunidad que Él nos daba de comprobar Su amor y Su providencia?

En muchos de los relatos de milagros que aparecen en el Evangelio, Jesús pide primero que la persona se fíe de Él (ver por ejemplo Lc 5, 4-7; 8, 49-50). ¿Has tenido esta experiencia?, ¿cómo respondiste?

Y SUCEDIÓ QUE, MIENTRAS IBAN, QUEDARON LIMPIOS.

Los diez hombres le creyeron a Jesús. No le pidieron que primero los curara, que les diera una señal. Nada de eso. Simplemente se pusieron camino, obedeciendo lo que Jesús les pidió. Tuvieron fe y les sucedió como a esos ciegos a los que Jesús les preguntó si creían que podía curarlos y cuando le respondieron que sí creían, les dijo: *hágase en vosotros según vuestra fe* (Mt 9, 29), y como sí tenían fe, pudieron ver.

En este caso, los leprosos se echaron a andar cuando todavía no estaban curados, en ello mostraron su fe. Sanar de la lepra, el equivalente a devolver la vida a un muerto, era uno de los signos que se atribuía al Mesías. (ver Is 42, 6-7; 61, 1-3). Lo vemos en la respuesta que Jesús mandó decir a Juan el Bautista cuando éste estaba en la cárcel y envió unos mensajeros a preguntar a Jesús si era Él el que había de venir (es decir, el Mesías) o si había que esperar a otro. Jesús les pidió que le dijeran a Juan lo que habían visto y oído: *Los ciegos, ven, los cojos andan, los leprosos quedan limpios, los sordos oyen, los muertos resucitan...* (Lc 7, 22).

17, 15 UNO DE ELLOS, VIÉNDOSE CURADO, SE VOLVIÓ GLORIFICANDO A DIOS EN ALTA VOZ;

viéndose curado

Seguramente todos iban atentos a ver qué pasaba, si acaso se iban mejorando conforme se acercaban a la ciudad, y la realidad superó su imaginación: ¡de pronto estaban completamente sanos! Era ¡algo extraordinario! La lepra era incurable, progresiva y mortal. Que les desapareciera a los diez así de repente era un gran milagro. Ellos que lo habían perdido todo, ahora ¡podían recobrarlo todo! Volver a ver y a abrazar a sus seres queridos, habitar de nuevo en su hogar, recuperar su trabajo, volver a formar parte de la comunidad, ir a la sinagoga, al Templo.

•Ese *ver* no era puramente una reacción sensorial, sino...una apertura de los ojos hacia la trascendencia, hacia la acción salvadora de Dios. (Fitzmyer III p. 803).

se volvió

Este hombre supo reconocer que debía su curación a Dios, y le expresaba gozoso su gratitud.

La palabra que emplea san Lucas *volvió* es un término que implica conversión, dar una nueva orientación, cambiar de rumbo. Este hombre no sólo regresó físicamente hacia donde estaba Jesús, sino que tenía la decisión de cambiar de vida.

glorificando a Dios en alta voz

El ex-leproso identifica claramente a quién debe el regalo que ha recibido. Su alta voz ya no es, como antes, para pedir gracia, sino para dar gracias.

Glorificar a Dios significa reconocer su grandeza, alabarle por Su generosidad, abrir el corazón hacia Él.

Este hombre *llega* a comprender, mientras que el resto, los otros nueve no alcanzan esa comprensión.

Abrirse a la trascendencia lo capacita para volver (convertirse), dar gloria a Dios y agradecer a Jesús por Su misericordia. (Fitzmyer III p. 796).

17, 16 Y POSTRÁNDOSE ROSTRO EN TIERRA A LOS PIES DE JESÚS, LE DABA GRACIAS;

Es la única vez en el Evangelio en que una persona curada tiene ese gesto de gratitud hacia Jesús.

• Su gesto, dados los antecedentes en el Antiguo Testamento (ver 2Sam 9,6; 14, 4; 33, 19, 19) sugiere que Jesús será reconocido como rey, como David. En efecto, conforme Jesús se aproxime a Jerusalén, habrá frecuentes referencias a Su Reino (ver Lc 18, 38-39), y cuando llegue, será aclamado rey (ver Lc 19, 38). (Gadenz, p. 294).

Y ÉSTE ERA UN SAMARITANO.

Esta indicación hace pensar que los otros nueve eran judíos.

Aun sabiendo que este hombre era samaritano, Jesús lo curó. Él no discriminaba a nadie, no compartía la hostilidad que había entre judíos y los samaritanos. Aun a pesar de que no hubieran querido recibirlo cuando iba hacia Jerusalén (ver Lc 9, 53), no les guardaba rencor. Jesús sólo sabía pasar haciendo a todos el bien.

• Al sanarlo, Jesús derribó la barrera que separaba judíos de no judíos, cumpliendo así la profecía de Isaías (ver Is 56, 3.6-7).

Una vez más ocurre que un miembro de ese pueblo despreciado por los judíos, hizo algo que Jesús considera digno de elogio. Como en el caso del personaje de una parábola que contó (la del buen samaritano, ver Lc 10. 30-37).

• El samaritano de la parábola se convirtió en modelo de amor compasivo y misericordioso. Ahora este samaritano de la vida real, se ha convertido en modelo de fe agradecida que salva. (Gadenz, p. 296).

REFLEXIONA:

Si contáramos una historia inventada por nosotros, seguramente no pondríamos como héroe a una persona que nos cae mal o a quien no le dirigimos la palabra. Jesús, en cambio, no descartaba a nadie. Puso como ejemplo al buen samaritano, y pasó por la región de Samaria dispuesto a ayudar a quien lo necesitara.

17, 17 TOMÓ LA PALABRA JESÚS Y DIJO: ¿NO QUEDARON LIMPIOS LOS DIEZ? 17, 18 ¿NO HA HABIDO QUIEN VOLVIERA A DAR GLORIA A DIOS SINO ESTE EXTRANJERO?

Jesús expresa Su extrañeza de que habiendo sido curados los diez, no hubieran regresado los diez a dar gloria a Dios.

• El samaritano que, como extranjero, no cuenta entre los hijos de Dios, tomó lo que recibió como presente de la gracia de Dios, y lo agradeció. Los judíos no dieron gracias porque consideraban como merecidos los dones que recibían, era lo que según ellos les correspondía. Les faltaba la actitud fundamental necesaria para recibir la salvación: gratitud, alabanza, confesión de la propia pobreza delante de Dios. (Stöger II, pp. 106-107).

REFLEXIONA:

Alguien tal vez se pregunte por qué esperaba Jesús que volvieran, si específicamente les había pedido que fueran a presentarse ante el sacerdote. Se habían fiado de Él y lo habían obedecido, dos cosas muy importantes. Entonces, ¿por qué hizo ese reclamo? Para dar una lección. Para enseñar a Sus oyentes la importancia de ser agradecidos. La gratitud nos hace conscientes de los dones y bendiciones que recibimos de Dios, nos permite valorarlos, nos hace sentir amados por Él, nos cambia la perspectiva, si estábamos tristes, agradecer nos alegra; si habíamos perdido la esperanza, agradecer nos la reactiva; si nos sentíamos solos, agradecer nos hace darnos cuenta de que Dios está siempre con nosotros.

REFLEXIONA:

Alguien contaba que fue a visitar a una persona que estaba en el hospital, y al preguntarle cómo estaba, le respondió que mal y le enumeró una larga lista de quejas de todo tipo: lo que le dolía, las atenciones que no recibía de su familia, del personal de salud, etc. Entonces al día siguiente, la volvió a visitar y le llevó un cuaderno. Le dijo: «quiero que anotes aquí todos los días al menos 3 cosas de las que te sientas agradecida.»

La persona replicó: ¿pero cómo voy a estar agradecida estando aquí en el hospital? Su amigo le contestó: Sí puedes. Es una bendición que puedas estar en un hospital y no te haya sucedido como a mucha gente en situación de pobreza, que no cuentan con ayuda médica. En fin, piénsale. Cuando vuelva a verte quiero ver que cada día anotaste algo, y no se vale poner lo mismo. Al menos tres cosas, pero puedes poner más.

La persona dijo: si con trabajo encontraré una, ya parece que voy a anotar tres! Su amigo sólo sonrió y se fue diciéndole: vendré y revisaré ese cuaderno, más te vale anotar algo.

Cuando volvió a la siguiente semana, la encontró muy cambiada. Estaba serena, sonriente, de buenas. Se sorprendió. Preguntó a qué se debía el cambio. Y ella le dijo que eso de tener que anotar todos los días las cosas por las que se sentía agradecida, la hizo darse cuenta de que se había estado enfocando sólo en lo malo, en lo que le molestaba y dolía, y no en todo lo bueno que tenía, en las muchas bendiciones que Dios derramaba en ella todos los días, en las diocidencias que hacían su estancia en el hospital más llevadera.

Comentaron que ésa es la gran ventaja de tener un corazón agradecido. Que aprende a valorar lo que tiene y a ser feliz por ello.

Es por ello que Dios espera que seamos agradecidos, con Él y con quienes nos rodean. Como todo lo que nos pide, es algo que nos beneficia sobre todo a nosotros.

¿Qué cosa mejor podemos traer en el corazón, pronunciar con la boca, escribir con la pluma, que estas palabras: Gracias a Dios? No hay cosa que se pueda decir con mayor brevedad ni oír con mayor alegría, ni sentirse con mayor elevación, ni hacer con mayor utilidad. (san Agustín, Epistolae 41, 1).

REFLEXIONA:

En Misa se nos pide: demos gracias al Señor nuestro Dios, y respondemos: es justo y necesario.

Y en verdad es así. Como creyentes debemos dar gracias a Dios por todo lo que nos da. Dice san Pablo que debemos dar gracias a Dios siempre (ve Col 3, 15.17). Tómate un momento y piensa: ¿qué le agradeces hoy a Dios?

REFLEXIONA:

¿Cuáles son las causas de nuestra ingratitud hacia Dios? Podemos considerar que son al menos dos:

Crear que nos merecemos lo que recibimos y estar distraídos, no captar ni valorar lo bueno que nos sucede.

DOS SUGERENCIAS:

1. Cada noche, reúnanse en familia para dar gracias a Dios por los beneficios recibidos ese día. Hay que repasar la jornada e ir encontrando motivos de agradecimiento. Todo cuenta, lo aparentemente insignificante y lo grande. Es muy bello escuchar cómo se van mezclando los agradecimientos de todos, desde el del niño que agradece haber encontrado una catarinita en el parque, hasta el del papá que agradece haber resuelto un problema en el trabajo. Conviene hacerla diario o al menos una vez a la semana, pero no rutinizarla, no dar gracias siempre por lo mismo, abrirse a captar la novedad de cada día. Hacerle saber a Dios que Sus detalles amorosos no nos pasaron desapercibidos...

2. Lleva un diario espiritual en el que anotes lo que Dios hace por ti, aquello que le agradeces.

Dice el salmista a Dios: recuerdo los tiempos antiguos, medito todas Tus acciones (Sal 143,5). Tener presente lo que el Señor hizo por ti en el pasado, te ayuda hoy a tener confianza en que también hoy y mañana te dará Su mano. Agradécele por ello.

17, 19 Y LE DIJO: LEVÁNTATE Y VETE; TU FE TE HA SALVADO.

levántate

El verbo empleado es el mismo usado para referirse a la Resurrección. Cuando este hombre era leproso, era un muerto en vida. Ahora que ha sanado, puede levantarse, recobrar la vida, su vida.

y vete

Jesús no le pide que lo siga, sino que se vaya. A unos acoge como discípulos, a otros envía de regreso a donde vive, para dar testimonio.

tu fe te ha salvado

Cuando escuchamos a Jesús decir esta frase, a lo largo de los Evangelios, no pensemos que se refiere a algo así como «tu autosugestión te ha salvado» como le echaste ganas y te convenciste de que te curarías, pues te curaste. No es así. La fe a la que Jesús se refiere es la fe que implica asentimiento de la inteligencia, confianza del corazón, obediencia a Su voluntad. No es un creer intelectual, sino un adherirse con todo su ser.

REFLEXIONA:

Ya estaba curado. Pero ahora Jesús le ofreció la salvación. El gesto de gratitud del ex-leproso le obtuvo infinitamente más de lo que hubiera podido imaginar.

Los otros 9 quedaron libres de la lepra, este hombre quedó también libre en su interior.

REFLEXIONA:

Relee el texto. Hazlo con Lectio Divina, método antiquísimo que propone la Iglesia para abordar la Sagrada Escritura («lectio» leer despacio el texto bíblico; «meditatio» meditarlo, reflexionarlo; «oratio» dialogar con el Señor sobre lo leído y meditado, y «actio» aterrizarlo en algún propósito concreto).